

HOMILIA XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – 2015

CICLO “B”

LA VIDA Y LA MUERTE

I.- LAS LECTURAS

*** Libro de la Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24.** Dios creó al hombre y a la mujer incorruptibles. La muerte entró en el mundo por la envidia del diablo.

*** Salmo Responsorial 29.** Te ensalzaré, Señor, porque me has librado. Demos gracias al Señor que nos da la vida y un día nos resucitará de nuestros sepulcros para la vida eterna..

*** Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 8, 7. 9. 13-15**
Dios ha compartido por puro amor sus riquezas con nosotros para que nosotros, a su vez, compartamos los bienes con los demás necesitados. Así nuestra abundancia remedia las necesidades que tienen los hermanos pobres.

*** Evangelio según San Marcos 5, 21-43.** Jesús vence la fuerza de la muerte y resucita a la hija de Jairo a quien dijo: “Contigo hablo, niña, levántate”. Cristo abre así a la humanidad un camino de esperanza y de vida. ¡Gracias, Señor!

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Centremos nuestra atención en el texto evangélico de este domingo en el que Jesús resucita a la hija de Jairo, jefe de la sinagoga. Descubriremos la cercanía, los gestos, las palabras...de Jesús. Quedaremos sobrecogidos e interpelados, y nos sentiremos movidos a imitar a Jesús.

1.- Jesús está siempre al lado de los débiles

Unos de los rasgos más importantes, significativos e interpelantes de Jesús es su cercanía a los más pobres, a los más necesitados, a los más débiles...El texto evangélico de este domingo nos muestra a Jesús escuchando y acogiendo con amor las palabras de Jairo que le rogaba con lágrimas en el corazón y en los ojos que ayudara a su hija que estaba gravemente enferma...

Jesús acoge el ruego de Jairo y se pone en camino acompañando a este padre. Jesús se muestra una vez más como la persona que acoge y escucha el clamor de los necesitados y que responde con generosidad a ese clamor y grito de dolor.

¿Qué nos dice a nosotros este gesto de Jesús?

En nuestros días hay muchas personas que sufren y que claman con gritos de dolor: los refugiados, los exilados, los que huyen de la persecución, los empobrecidos, los excluidos y desechados, los marginados y olvidados, los enfermos y desvalidos, los que no tiene trabajo ni casa para vivir...

Esas personas se dirigen a todos y a cada uno de nosotros pidiéndonos ayuda, solidaridad...

¿Escuchamos estos gritos de dolor, de angustia...?

¿Prestamos atención a esos hermanos nuestros sufrientes?.

2.- Jesús coge con sus manos las manos de esta niña

Es un gesto de misericordia, de ternura y de amor. Jesús no da la espalda a esa niña. Jesús transmite a través de sus manos el aliento de vida que la resucita.

El Santo Padre nos invita a todos a:

* colaborar para que **la Iglesia** sea una Iglesia que sale de sí misma y se **encamina a las periferias humanas**, a los lugares donde hay tantas personas que lloran y sufren...

* esforzarnos para que la Iglesia sea **una Iglesia samaritana** que se acerca con profundo amor y respeto a los pobres y heridos..., para ayudarlos en sus necesidades

3.- Jesús toca y sana

Las manos de Jesús son portadoras de vida y de alegría, de paz y de esperanza, de perdón y de gracia...

En un mundo herido, violento..., hemos de comprometernos a transformarlo en un mundo fraterno, humano, libre, acogedor, justo...en el que podamos extender una mesa muy grande en torno a la cual podamos sentarnos todos a compartir los bienes de la creación que Dios ha creado para todos, sin excluir a nadie.

En una sociedad en la que se promueve la indiferencia religiosa, el agnosticismo, el ateísmo, el olvido de Dios..., hemos de procurar transmitir la fe con nuevo ardor a los que no conocen a Dios, hemos de ayudar a los que se han alejado de la Iglesia y de los sacramentos a recuperar la alegría de ser creyentes y de celebrar la fe.....Nuestro Sínodo diocesano nos llama a hacer realidad la transmisión de la fe.

No entreguemos el mundo al odio ni a la violencia, antes bien sembremos en los surcos de la conciencia humana y de la historia las semillas de los grandes valores morales que ennoblecen a la persona y a la humanidad: la justicia y la paz, el amor y la misericordia, la honradez y la sinceridad, la verdad y el bien...

Que nuestras manos estén limpias de pecado, de injusticias, de mentiras, de enemistades, de envidias... para poder abrazar a todos, para poder curar las heridas del cuerpo y del alma...

4.- Jesús transmite el calor vivificador de Dios,

Contemplemos una vez más a Jesús ante esta niña fallecida y ante su familia que llora y espera en Jesús que es compasivo y misericordioso. A toda la familia le comunica el calor entrañable del amor y de la ternura inmensa de Dios, que se hace presente, se hace visible y se comunica a través del corazón, de las manos, de la mirada, de las palabras, de sus manos benditas...

Todos nosotros somos llamados a ser signos visibles y transmisores del amor y de la misericordia de Dios.

Procuremos todos que **la Iglesia sea “la casa de la misericordia”**, en la que todos tenemos un sitio, en la que todos pueden entrar con su vida a cuestas, en la que todos podemos recibir la misericordia de Dios... Sólo hemos de abrir el corazón a Dios y acoger su

perdón en el sacramento de la Penitencia y su Cuerpo y su Sangre en la Eucaristía.

Colaboremos todos con el don que hemos recibido del Espíritu Santo a que **la Iglesia sea la Madre** que acoge y abraza a sus hijos, de modo especial a los más pobres y necesitados...transmitiéndoles el calor, la ternura y el amor salvador y vivificante de Dios.

5.- Jesús transmite a la niña el aliento de vida de Dios.

Jesús está delante de la niña muerta. Con Él están sus padres y los que le acompañaban. Jesús se dirige a la niña y le dice unas palabras inmensas y llenas de amor: “Talitha qumi” (Contigo hablo: “niña, levántate”. La niña se puso en pie inmediatamente y se puso a andar” .

La palabra de Jesús está llena de amor y de vida, por eso resucita a la niña, la devuelve a la vida...

Nuestras manos consagradas a Dios por el sacramento del bautismo han de ser transmisoras de vida y de paz, de alegría y de esperanza, de acogida y de amistad, de misericordia y de perdón para todos.

No cerremos nunca nuestras manos ante el pobre, el enfermo, el desvalido, el necesitado.

El gesto sencillo y fraterno de dar la mano a un anciano es signo de amor y de ternura...

El gesto sencillo y fraterno de poner nuestras manos sobre la frente de un enfermo es signo de gozo y de gracia.

El gesto sencillo y fraterno de dar la mano a los que han caído heridos en los caminos del mundo es signo de misericordia y de ayuda.

No olvidemos las palabras de Jesús:

“Lo que hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños,
a MÍ me lo hicisteis” (Mt.25).

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

En la Eucaristía encontramos al Señor que tiende sus manos misericordiosas y compasivas sobre cada uno de nosotros sanando nuestras heridas, curando nuestras enfermedades, aliviando nuestros dolores, dándonos amor y misericordia...

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

Al participar en la Eucaristía, el Señor nos invita a ser en el matrimonio, en la familia, en el barrio, en el pueblo, en la ciudad...signos visibles de su amor y de su misericordia... para tantos seres humanos necesitados.

De la mesa de la Eucaristía hemos de pasar a servir y ayudar a los necesitados.

Terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres. 22 de junio de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz